
CEREMONIA INAUGURAL

Intervención de Cecilia Loria,

Coordinadora Nacional de Causa Ciudadana

A nombre de los organismos convocantes, quiero manifestar nuestra más calurosa bienvenida a todas y todos los participantes a este Foro de Educación Cívica y Cultura Política Democrática, especialmente quiero reconocer la participación de los ponentes internacionales y nacionales que aceptaron participar y compartir sus saberes y experiencias sobre este tema tan importante para la construcción de la democracia.

Quienes nos interesamos en la educación ciudadana hemos visto cómo esta práctica es necesaria tanto para las democracias modernas como para las que tienen serias deficiencias. Sabemos ahora que la democracia representativa es una condición indispensable para la democracia, pero insuficiente si no va acompañada de la participación ciudadana ya que, como dice Luis F. Aguilar, “el espacio público sigue siendo un espacio sin público”.

El intercambio entre los y las educadoras ciudadanas del mundo nos ha llevado a coincidir en que la apropiación y la transformación de lo público se realizan en condiciones de conflicto. Sólo las sociedades que reconocen el conflicto como motor de los cambios son vivas, dinámicas, actuantes, y avanzan hacia horizontes de mayor justicia social y respeto a los derechos humanos de hombres y mujeres.

Este Foro es el resultado de ocho meses de trabajo en el que organizaciones civiles, conjuntamente con organismos oficiales, nos dimos a la tarea de compartir las experiencias que habíamos desarrollado y nos dimos cuenta que era necesario hacer un alto en el camino, que se valía

detenernos a pensar, especialmente en un país que vive cambios tan vertiginosos como el nuestro y para los que a veces se necesita un poco de calma y reflexión. Con este objetivo, durante varios meses trabajamos en un seminario interno que nos ayudara a clarificar preguntas que a todos nos inquietaban: ¿cómo conceptualizábamos a la ciudadanía, a la democracia o a la participación cuando desarrollábamos acciones educativas?; ¿para qué y, sobre todo, cómo enseñar democracia?; ¿cuáles son los ámbitos educativos para estos temas?; ¿quiénes son los actores? En síntesis, ¿cuál debe ser la estrategia pedagógica?

Nos dimos cuenta de que la discusión sobre los nuevos valores en la política, o como diría Fernando Savater, “llevar la ética a la política”, afortunadamente es un debate que empieza a dar la vuelta a todo el mundo. Temas como la transparencia, el pluralismo, el respeto a la diversidad, la tolerancia, son ya parte de muchos discursos políticos. El gran reto ahora es cómo diseñamos las estrategias para que realmente se lleven a la práctica y cómo evitar el creciente peligro de que sólo aparezcan en el discurso pero no se traduzcan en la vida política. Esa aberración que, desgraciadamente, escuchamos a menudo de que así es la política real, con lo cual se atropellan valores democráticos.

Nuestro grupo llegó a la conclusión de que el recorrido debía ir de abajo hacia arriba, o sea, empezar por construir las propuestas abarcando los espacios cotidianos donde transcurre la vida de la gente. Es decir, la escuela, la familia, la comunidad, y analizar también cómo influyen los medios de comunicación. Sabemos que para los políticos éstos no son espacios importantes. Las agendas y las grandes decisiones repercuten en la vida cotidiana, pero nunca los actores de estos espacios son tomados en cuenta cuando se toman estas decisiones. Como dice Iris Marion, la tarea es lograr que la ciudadanía pueda acceder a los espacios públicos y que pueda participar en los debates sobre lo público.

Con estas interrogantes arribamos a este Foro, conscientes de que estas preguntas no se responden en un pequeño grupo, sino que sólo pueden ser abordadas por el conjunto de los actores sociales, con los valiosos aportes de quienes en otras latitudes están enfrentando los mismos desafíos. Es por ello que la finalidad de este Foro es el intercambio creativo, que nos interpele y nos cuestione, que clarifique caminos, que permita compartir preguntas, angustias y esperas. Que confronte iniciativas y experiencias concretas, que desarrolle nuevas y que éstas sean cada vez más articuladas nacional e internacionalmente. Que permita

fortalecer y ampliar este grupo y forme todos los que sean necesarios y seamos capaces de articularnos y sumar esfuerzos.

Este grupo quiso sembrar la semilla de un proyecto más ambicioso, que convoque voluntades y esfuerzos en torno al desarrollo de la educación ciudadana para la democracia. En este sentido, los organismos civiles que empujamos este proyecto queremos manifestar nuestro agradecimiento al Instituto Federal Electoral, que fue parte sustantiva de este grupo desde su inicio. Compartimos ideas, propuestas y acciones. También a los gobiernos del Distrito Federal, del Estado de México y de Jalisco. Seguramente ahora se inicia una nueva cultura política donde reine la participación, donde la ciudadanía sea corresponsable de las decisiones públicas, donde los espacios sean construidos por todos y donde la democracia sea una realidad.

Palabras del Dr. Emilio Zebadúa,

*Consejero Electoral y Presidente de la
Comisión de Capacitación Electoral y Educación Cívica del IFE*

Mtro. José Woldenberg, Consejero Presidente;
Dra. Cecilia Loria, Coordinadora de Causa Ciudadana;
Honorable miembros del presidium:

Quiero darles la bienvenida a este Foro de Educación Cívica y Cultura Política Democrática y al Instituto Federal Electoral, que con este evento tan importante muestra de nuevo su interés por contribuir al análisis, a la reflexión y al debate sobre los principales temas de la política y el desarrollo de la democracia en México.

Durante los próximos días de esta semana se llevarán a cabo trabajos para el estudio y la reflexión sobre la educación cívica y la cultura política democrática, tanto a través de mesas redondas, donde participarán algunos de los expertos mexicanos y extranjeros más destacados de la teoría y la aplicación de métodos de educación cívica, como a través de mesas de trabajo sobre estrategias, metodologías y técnicas para la educación cívica en distintos espacios, y sobre los medios de comunicación y los procesos de formación ciudadana, temas que desarrollarán personas vinculadas con los distintos ámbitos del desarrollo de la cultura democrática.

En vísperas del siglo XXI el avance que nuestro país ha registrado en el desarrollo de su democracia es indudable. Hoy día contamos con un marco legal e institucional que permite expresiones más abiertas en la política; existe un sistema de partidos políticos competitivo, que lo hace cada vez en condiciones de mayor equidad en el acceso a los medios de comunicación y al financiamiento público; hay órganos autónomos en los ámbitos federal y estatal encargados de la organización de los procesos electorales, y hay una integración plural de las autoridades a nivel municipal, estatal y federal.

Para afianzar estos logros y para continuar progresando en la política subsiste, sin embargo, todavía una enorme tarea por realizar en el campo de la educación cívica y de la cultura política democrática.

La existencia de ciudadanos informados que piensen y participen es la mejor garantía para la democracia. La ciudadanía no puede ser vista por ellos únicamente como una serie de derechos abstraídos de la práctica cotidiana. No se debe planear la formación de un sujeto moral en abstracto, sino la formación de un sujeto capaz de la acción, un actor que conozca, tome conciencia y participe. En suma, la ciudadanía no debe concebirse con un carácter estático, sino como una práctica en torno a derechos e intereses sociales específicos.

La educación cívica, formal e informal, debe servir como uno de los pilares en la construcción de una democracia desarrollada. Y, sin embargo, si hacemos un repaso en esta materia, tanto en el presente como en la historia intelectual de México el panorama no es, ni ha sido, muy prometedor. En un estudio muy amplio sobre la educación oficial desde 1821 hasta el presente, con cinco volúmenes publicados, y alrededor de tres mil páginas de texto, la educación cívica o el civismo aparecen en el índice analítico apenas dos veces, y ningún capítulo está dedicado a estos temas.

No sobra decir, además, que la educación cívica, como materia independiente y propia, estuvo fuera del currículum oficial durante alrededor de 20 años, en las décadas de los setenta y los ochenta.

Además, está el dato fundamental de que la historia de la educación cívica en México ha sido el esfuerzo intelectual y práctico por conformar, ante todo, un Estado nacional, no una democracia; una ciudadanía nacional, no a sujetos democráticos. Es necesario, por ello, a fines del siglo XX, que se dé un paso más en la dirección de una cultura plenamente democrática.

La educación cívica tiene que tener un lugar preponderante en la cultura de una sociedad, cualquier sociedad, que aspire a consolidar

una vida democrática, y la educación cívica debe tener como eje fundamental a la democracia. Este es un propósito fundamental del IFE, que se sustenta en una responsabilidad legal, la que se deriva del artículo 41, fracción tercera, de la Constitución, y en el compromiso político y ético que se desprende del carácter autónomo y ciudadano del IFE en esta nueva etapa de su vida institucional.

Este Foro está inspirado en estos compromisos y es, además, un ejemplo de la actitud y posición que el IFE desea tomar, y ha tomado, frente a la sociedad civil y a sus organizaciones en esta coyuntura y momento que definen el papel del Instituto en el proceso de cambio político que vive el país.

La organización conjunta de este evento con Causa Ciudadana, las autoridades educativas de los gobiernos del Distrito Federal, del Estado de México y del estado de Jalisco, la Fundación del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación para la Cultura del Maestro Mexicano, el Foro de Apoyo Mutuo, la ANUIES, el Centro de Estudios Educativos, el Colectivo Mexicano de Apoyo a la Niñez, la Fundación de Apoyo a la Infancia, la Asociación Mexicana para las Naciones Unidas y el Instituto para la Promoción de la Cultura Cívica, refleja una forma de concebir el trabajo y la responsabilidad del IFE en la promoción de la cultura democrática.

Se pretende que el IFE se convierta en un espacio no sólo de reflexión, sino de encuentro físico en el que las organizaciones sociales y ciudadanas cuenten con las facilidades para poder conjuntar ideas, planteamientos y estrategias en torno a objetivos comunes de la educación democrática.

Este Foro, pues, es prueba de que el IFE busca abrirse a todos los actores plurales comprometidos en el esfuerzo por desarrollar una verdadera cultura democrática en el país.

Bienvenidos.

Palabras del Mtro. José Woldenberg,

Consejero Presidente del Consejo General del IFE

Buenos días señoras y señores. Acudimos a la inauguración del Foro de Educación Cívica y Cultura Política Democrática. Se trata de un esfuerzo concurrente de una amplia y rica diversidad de instituciones y organizaciones.

El Instituto Federal Electoral ha querido convocar en sus instalaciones a la realización de este evento para reflexionar e intercambiar opiniones sobre diversas tesis en torno a la cultura política y la civilidad.

Dos que me gustaría subrayar serían acaso: una, el cambio político del país necesita ser acompañado de un cambio en la comprensión de la política, es decir, los actores, los partidos, los ciudadanos, los medios, deben sintonizar sus valores, sus principios de acción con la nueva realidad, cruzada precisamente por la pluralidad; y dos, esa nueva comprensión ha de ser por necesidad democrática y pluralista, por eso debe ser elaborada, creada y difundida por todos, sin exclusiones, lo mismo por instituciones del Estado que por partidos políticos y por los organismos activos de la sociedad civil.

Desde hace varios meses el Instituto Federal Electoral ha venido trabajando y construyendo la idea de un foro diverso y plural que propicie un intercambio y un conocimiento puntual y sistemático no sólo sobre la teoría, ni sobre la razón de la educación cívica, sino también sobre la práctica de su pedagogía y de su difusión.

En estos dos días vamos a echar un vistazo a la reflexión intelectual y a las experiencias que en este material arroja el trabajo en nuestro país y en otras naciones.

Al lado de los ponentes mexicanos, los expertos de Estados Unidos, Inglaterra, España, Colombia y Venezuela nos ayudarán a aprender de su experiencia y a trazar con mayor claridad nuestros proyectos.

Este Foro tratará de rescatar la experiencia de instituciones gubernamentales y de organizaciones civiles que han apostado sus energías y su talento en el desarrollo de una cultura política emergente, democrática, que requerimos consolidar.

Creo que debemos subrayarlo: México necesita una visión compartida desde todos los ángulos de la sociedad y la política en el gobierno, en la sociedad y en los partidos políticos, que integre sin excusas ni pretextos los valores esenciales de la convivencia democrática, es decir, la pluralidad, la tolerancia, el respeto a la ley, el diálogo, el aprendizaje de los argumentos del otro, la necesidad de vivir y convivir, de debatir y de tomar acuerdos con aquellos que son y piensan diferente.

Porque más allá de la transición política está cambiando la política misma; están cambiando tanto las formas institucionalizadas de hacer política, como las ideas e imágenes que nos formamos de la propia política.

Por tratarse de transformaciones en marcha requerimos de códigos para interpretar la nueva realidad social. Tengo la impresión de que

muchos de los códigos mentales en uso ya no son adecuados en el nuevo contexto que se escenifica en este fin de siglo.

Hoy en México resultan impensables o francamente inviabilidades aquellas ideas políticas que pudieran reclamar para sí toda la representación de la nación o la representación misma del cambio democrático. Todo lo contrario, lo que necesitamos edificar es una amplia cultura que conciba a México como una sociedad plural, no unitaria, sobre la cual, sin embargo, debe erigirse el Estado democrático. Nos urge cambiar las mentalidades, los resortes de nuestra cultura política básica, con el fin de hallar puentes duraderos de entendimiento entre comunidades, idearios, partidos y fuerzas diferentes.

Por eso, la elaboración de una cultura política democrática en la educación cívica, a la que se ha referido el consejero Zebadúa, adquiere una enorme importancia. En el IFE no la concebimos como tarea accesoria, sino como mandato constitucional, como el acompañamiento indispensable de un proceso que se desarrolla ante nuestros ojos. Esta labor de comprensión del cambio, difusión y expansión de una cultura democrática y pluralista es una profunda necesidad de nuestro futuro político.

Así pues –insisto–, este Foro parte de un reconocimiento ineludible: los códigos, las imágenes, las formas de percibir el mundo de la política están cambiando rápidamente, y en este plano se juega también la comprensión que una sociedad tiene de sí misma.

Aunque ya lo ha señalado mi compañero Emilio Zebadúa, el IFE quiere agradecer muy especialmente la colaboración entusiasta de la Secretaría de Educación del Estado de Jalisco; la Secretaría de Educación, Salud y Desarrollo Social del Gobierno del Distrito Federal, y al gobierno del Estado de México. Muchas gracias también a la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior (ANUIES).

Queremos agradecer, asimismo, el compromiso y el talento invertido en este evento por las siguientes organizaciones: Causa Ciudadana, Asociación Mexicana para las Naciones Unidas, Centro de Estudios Educativos, Colectivo Mexicano de Apoyo a la Niñez, Fundación SNTE para la Cultura del Maestro Mexicano, A.C., Foro de Apoyo Mutuo, Fundación de Apoyo a la Infancia e Instituto para la Promoción de la Cultura Cívica, A.C.

Demos a todos la más cordial bienvenida. Demos nuestro apoyo a la primera iniciativa de esta extensa red de instituciones y organismos com-

prometidos con la civilidad y la cultura democrática, y hagamos votos para que se extienda y se difunda.

Muchas gracias a todos por permitir esta primera exploración, esta primera revisión de la cultura política que tenemos y de la cultura política por la que transitamos y a la que aspiramos.

Esta es una tarea que va más allá de la coyuntura, quiere repercutir en el presente, pero se hace sobre todo pensando en las próximas generaciones de la democracia.

De nuevo, muchas gracias a todos ustedes.